

08 Julio

El icono de Kazan (a la Teotokos)

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas a la Teotokos

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Como el bello palacio del Verbo y Su trono luminoso, oh Señora Teotokos, contuviste dentro de tu vientre al Verbo que está co-entronizado con el Padre. Y habiendo dado a luz a la Luz que nunca mengua, has traído luz a nuestras tinieblas, has ahuyentado el engaño de la serpiente y destruiste la corrupción, y con tu nacimiento has concedido vida eterna al mundo. Has abierto las puertas del paraíso y has otorgado toda clase de bendiciones a la naturaleza humana. Y ahora, por tus súplicas, oh Soberana Señora, libra a tus siervos de todas las desgracias.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Como eres la gran Reina y Madre del Rey de las altísimas huestes en el cielo, extendiendo tus purísimas manos, intercedes por nosotros con súplica; y en la tierra, como un poderoso ayudante, habitas con tus siervos en espíritu y en tu icono divino, y con gusto salvas y liberas de toda tentación a aquellos que piadosamente te confiesan como la Teotokos.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Como un paraíso de resplandor dorado, un bello palacio de luz divina, un árbol sagrado eclipsado por el Espíritu Santo, una habitación de la Luz que nunca mengua, brillando manifiestamente con esplendor divino sobre aquellos que te conocen, tú iluminas toda la creación con tu Niño; y suplicándole, oh Reina y Teotokos, libra de todas las desgracias a todos los jercas ortodoxos y al pueblo que huye a ti.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

La Iglesia de Dios, espléndida con el icono tuyo y de tu Hijo, oh Teotokos, como con púrpura real y lino fino, está adornada con milagros. Hoy, ante la revelación de tu imagen, llama a todos a celebrar, brillando con la gracia del Espíritu Santo más

intensamente que el resplandor del sol, derramando ríos de curación sobre los enfermos y los débiles, y concediendo rica misericordia a todos.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tono 8

Oh Jesús, Rey exaltado e inaccesible, que estás entronizado con el Padre y el Espíritu divino, y que te complaciste en nacer en la tierra de la Virgen que no probó el matrimonio: compadeciéndose de tu creación, otorgando bellezas inefables a los seres humanos. Naturaleza, acepta las súplicas de Tu Madre que Te son ofrecidas en nuestro nombre; y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino, como eres compasivo, acuérdate de nosotros y salva nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh Jesús, Rey exaltado e inaccesible, que estás entronizado con el Padre y el Espíritu divino, y que te complaciste en nacer en la tierra de la Virgen que no probó el matrimonio: compadeciéndose de tu creación, otorgando bellezas inefables a los seres humanos. Naturaleza, acepta las súplicas de Tu Madre que Te son ofrecidas en nuestro nombre; y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino, como eres compasivo, acuérdate de nosotros y salva nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Inclinando los cielos, el Rey de gloria condescendió a restaurar a Adán, que se había corrompido por su transgresión, haciendo su morada dentro de ti, oh Virgen pura, nació sin violar el sello de tu virginidad, y, aunque Rey de los arcángeles, fue llevado en tus brazos como un humilde Niño. Y ahora Él acepta tus súplicas y cumple en todo tus peticiones, en cuanto que es tu Hijo y Dios. Por tanto, rogadle encarecidamente que salve nuestras almas, por cuanto es compasivo.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Más que el tabernáculo de Moisés, que fue diseñado según un plan celestial, Dios te santificó por completo con el Espíritu Santo, oh Teotokos; y habiendo morado enteramente en ti, ha dado vida a toda la humanidad. Por tanto, también tu icono ha sido lleno de la gracia de Dios más que el arca de Aarón, derramando santificación sobre las almas y los cuerpos. E inclinándonos con amor ante ella, te pedimos gran misericordia y salvación para nuestras almas, oh bendito ayudante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

¡Ven, regocijémonos en el poderoso ayudante de nuestra raza, la Reina y la Teotokos!
¡Venid, postrémonos ante su serena y preciosa imagen, que es venerada por los ángeles!
Porque la Teotokos da abundantes dones de curación a los fieles, derramando gracia inagotable de la fuente inagotable de su santo icono, liberando de las tinieblas de las tentaciones y desgracias, y de todo pecado, a quienes piadosamente y en agrado de Dios. glorifiquen y honren su radiante y maravilloso icono santo. Por lo tanto, cantando, clamamos en voz alta al prototipo del mismo: ¡Regocíjate, oh amorosa ayuda del mundo, en la salvación de nuestras almas!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Génesis (28:10-17)

10 Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

11 Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

13 El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia.

15 Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

17 Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Ezequías (43:27-44:4)

27 Concluidos estos días, a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos y sacrificios de pacificación, y yo os los aceptaré

1 Luego me hizo volver al pórtico exterior del santuario que mira hacia oriente. Estaba cerrado.

2 El Señor me dijo: «Este pórtico permanecerá cerrado. No se abrirá nunca y nadie entrará por él, porque el Señor, Dios de Israel, ha entrado por él. Por eso quedará cerrado.

3 El príncipe, porque es príncipe, podrá sentarse allí para comer el pan en presencia del Señor. Entrará por el vestíbulo del pórtico y saldrá por el mismo camino».

4 Después me llevó por el pórtico septentrional hasta la fachada del templo. Vi que la Gloria del Señor llenaba el templo del Señor, y caí rostro en tierra.

Proverbios (9:1-11)

1 La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas;

2 ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa.

3 Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad:

4 «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice:

5 «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado;

6 dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

7 Quien corrige al insolente recibe insultos; quien reprende al malvado, desprecios.

8 No corrijas al insolente, que te odiará; reprende al sensato y te querrá;

9 instruye al sabio, y será más sabio; enseña al honrado, y aprenderá.

10 El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, conocer al Santo implica inteligencia.

11 Por mí prolongarás tus días, se añadirán años a tu vida;

La Procesión con el Icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 2

Tu icono, oh Teotokos, es verdaderamente más venerable que el antiguo arca ante la cual David bailó, habiendo reunido las filas de Israel, para los consejos de jerarcas con las filas de los ángeles, reyes y príncipes, y toda la multitud de cristianos. La gente está ahora ante ella, bendiciéndote, Madre de Dios; y glorificándote como corresponde a los siervos, honrándote e inclinándote ante ti; Te ruegan, después de Dios, que al mundo se le conceda la paz en la ortodoxia, que los cetros de los reyes se mantengan firmes y que tus siervos se salven de todos los males, porque tú eres bendita.

Ante tu imagen, oh purísima Soberana Señora Teotokos, está la compañía de jerarcas, reyes y príncipes, y todo el pueblo, monjes y laicos, que te conocen verdaderamente como un ayudante poderoso e invencible; y se sienten impulsados a ofrecerte súplicas con toda su alma, y se sienten impulsados a orar a Dios, en necesidad de tu ayuda, para que extiendas tus manos portadoras de Dios y ores por el mundo. Escucha y presta oído, oh Señora, y concede consuelo a tus siervos, para que nuestros pesados y dolorosos pecados no obtengan la victoria sobre nosotros; porque todos siempre necesitamos tu ayuda.

Tono 6

Cuando Lucas, el evangelista de los misterios del Evangelio, pintó por primera vez tu icono y te lo trajo, oh Reina, para que lo hicieras tuyo y le impartieras el poder de salvar a quienes te honran. , te regocijaste; y como eres colaborador misericordioso de nuestra salvación, por cuanto concebiste a Dios en tu seno, cantaste un himno al icono, dándole boca y voz: "¡He aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones!" , y, mirándola, dijiste con autoridad: "¡Mi gracia y mi poder están con esta imagen!" Y realmente creemos lo que dijiste, oh Soberana Señora, porque en esta imagen estás con nosotros. Por lo tanto, nosotros, tus siervos, permaneciendo reverentemente ante él, nos inclinamos ante ti. Visítanos con tu compasión maternal.

Tono 7

Grande y gloriosa montaña eres tú, oh Teotokos, que sobrepasa el monte Sinaí. Porque, no pudiendo soportar el descenso de la gloria de Dios en tipos y sombras, se incendió, y truenos y relámpagos cayeron sobre él; pero tú, siendo luz divinísima, llevaste en tu seno la Palabra de Dios sin consumirse, y con la leche de tus pechos criaste a Aquel que tiene todas las cosas en su mano. Y ahora, como posees audacia maternal hacia Él, oh Señora, ayuda a los que fielmente celebran tu honrada fiesta, y visitándonos en tu misericordia, no nos olvides; porque has recibido de Dios el don de ordenar y proteger al rebaño cristiano, tus siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

A ti ofrecen dones de alabanza todas las generaciones de los hombres, suplicándote como Reina y Madre de Dios: los profetas te proclamaron sabiamente, los levitas te bendijeron, los apóstoles y mártires te confesaron, reyes y príncipes se postran ante ti, Los jerarcas te proclaman, los monjes y los laicos te rinden reverencia, ricos y pobres, huérfanos y viudas, y mortales de todas las edades y condiciones, viejos y jóvenes, huyen con fe bajo tu poderosa protección. Por tus oraciones, oh Soberana Señora, protégenos y consérvanos, y salva nuestras almas de las desgracias.

Los Stijos Posteriores con las estrofas a la Teotokos

Oh Teotokos, morada honrada de la Luz más pura, ¿cómo podemos nosotros, tus esclavos, cantarte dignamente? Porque por la revelación del icono puro tuyo y del Niño pre-eterno todos son santificados.

Stijo: Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación.

Oh Virgen inmaculada, llena de gozo divino, ¿qué gracias podremos ofrecerte alguna vez? Porque por el resplandor más radiante de tu bendito nacimiento, has sacado a todos de la corrupción a la vida.

Stijo: Escucha, oh hija, y mira, e inclina tu oído.

Oh Virgen Soberana Señora, Madre del Creador, alegría de las filas del cielo y bendita ayuda del género humano, ruega por la salvación de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh vosotros, cantemos espléndidamente el himno de David a la Doncella Esposa de Dios, la Madre de Cristo Rey: A tu diestra estaba la Reina, oh Maestro, vestida con una vestidura de oro entretejido y adornada con adornos divinos. esplendores. Haciéndola más bella que todo el mundo, por ser buena y elegida entre las mujeres, te agradó nacer de ella en tu gran misericordia, y la has dado como ayuda a tu pueblo, para salvarlo y protegerlo. de las desgracias por Tu poder omnipotente y divino. Por sus súplicas, oh Cristo Dios, ten piedad de nosotros.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

Oh ferviente ayuda, Madre del Señor Altísimo, imploras a Cristo, tu Hijo y Dios nuestro, en nombre de todos, y haces que todos los que recurren a tu poderosa protección sean salvos. Oh Soberana Señora y Reina, ayúdanos a todos los que, en medio de tentaciones, dolores y enfermedades, estamos cargados de muchos pecados, que nos presentamos ante ti y con lágrimas te oramos ante tu purísima imagen con alma compungida y corazón contrito, y que en ti tienen una esperanza inagotable: concédenos la liberación de todos los males, y las cosas provechosas para todos, oh Virgen Teotokos, sálvanos a todos, porque tú eres la protección divina de tus siervos. (tres veces)

MATINÉS

Tropario

Tono 4

Oh ferviente ayuda, Madre del Señor Altísimo, imploras a Cristo, tu Hijo y Dios nuestro, en nombre de todos, y haces que todos los que recurren a tu poderosa protección sean salvos. Oh Soberana Señora y Reina, ayúdanos a todos los que, en medio de tentaciones, dolores y enfermedades, estamos cargados de muchos pecados, que nos presentamos ante ti y con lágrimas te oramos ante tu purísima imagen con alma compungida y corazón contrito, y que en ti tienen una esperanza inagotable: concédenos la liberación de todos los males, y las cosas provechosas para todos, oh Virgen Teotokos, sálvanos a todos, porque tú eres la protección divina de tus siervos. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Oh pueblo piadoso, asambleas de cristianos ortodoxos, acercaos todos con fe, postrándonos ante la divina imagen de la Madre de Dios; porque ella con alegría concede la curación a todos los enfermos, hiere a los herejes como la flecha de un arco, nos alegra a todos radiantemente y nos ilumina con gracia con sus súplicas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te hizo Virgen entre las mujeres, toda buena y sin mancha, habiéndote prefigurado honorablemente por los profetas; y habiéndote bendecido por sus sacerdotes, te hizo habitar en el Lugar Santísimo y te crió por un ángel, dándote pan del cielo. Y el mismo, supremamente bueno, el unigénito Verbo de Dios, hizo morada en ti y salió de ti en carne. Por lo tanto, te adoramos y honramos verdaderamente como la verdadera Teotokos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Que toda la multitud de fieles se una radiantemente al coro, y que el ejército de los demonios se lamente, contemplando brillar las múltiples fiestas de la Madre de Dios, alabando a la bendita Madre de Dios con divinos himnos. Porque donde la bendita Señora Teotokos, la doncella divinamente elegida, es glorificada de manera agradable a Dios, allí ocurre la caída de la maldad y la poderosa confirmación de los cristianos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bendita Señora Teotokos, Doncella divinamente elegida, espléndido cumplimiento de las palabras de los profetas, jactancia de los apóstoles, corona y confesión de los mártires, grandemente honrada, honrada por los ángeles y las generaciones de la humanidad, ayudante anhelada. del mundo entero: libra a tus siervos de la condenación futura y del lago de fuego, oh tú, la única bendita.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh Virgen Santísima, y honramos tu santa imagen, por la cual derramas curaciones sobre todos los que con fe recurren a ti.

Stijo: Acuérdate, oh Señor, de David y de toda su mansedumbre.

Stijo: De cómo juró al Señor, y prometió al Dios de Jacob.

Stijo: He aquí, lo hemos oído en Efrata; lo hemos encontrado en los campos del bosque.

Stijo: Cosas gloriosas se hablan de ti, oh ciudad de Dios.

Stijo: Dios está en medio de ella, y ella no será conmovida.

Stijo: El Señor ha jurado en verdad a David, y no se retractará.

Stijo: Del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.

Stijo: Porque el Señor ha escogido a Sion; Él la ha elegido para su habitación.

Stijo: El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Stijo: Santidad y majestad están en su santuario.

Stijo: Santo es tu templo, maravilloso en justicia.

Stijo: Santidad conviene a tu casa, oh Señor, por largura de los días.

Stijo: Haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones.

Stijo: Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. **(tres veces)**

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Oh Madre de Dios, salva a aquellos que te honran de manera ortodoxa, huyen a ti y se inclinan amorosamente ante tu santo icono; y no nos entreguéis a nuestros adversarios como botín, ni que vengan sobre nosotros todos los males que nuestros pecados nos han preparado, ni que nuestras iniquidades prevalezcan sobre nuestras cabezas; pero que tus oraciones maternas y agradables a Dios obtengan la victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tu icono purífo oh Virgen Teotokos, es fuente de curación espiritual para el mundo entero; y recurriendo a ella, nos inclinamos ante ti, la veneramos, la besamos y la honramos, extrayendo de ella la gracia de la curación de las enfermedades corporales y de las pasiones del espíritu; y así somos liberados por tus súplicas.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación. (dos veces)

Stijo: Oíd, hija, y mira, e inclina tu oído.

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación.

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».
46 María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
48 porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,
56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Salmo 50 (51)

Tono 8

¡Ven, regocijémonos en el poderoso ayudante de nuestra raza, la Reina y la Teotokos!
¡Venid, postrémonos ante su imagen serena, maravillosa y preciosa, que es venerada por
los ángeles! Porque la Teotokos da abundantes dones de curación a los fieles,
derramando gracia inagotable del manantial inagotable de su santo icono. Ella nos libra
de las tinieblas de las tentaciones y desgracias, y de todo pecado, a nosotros que
glorificamos y honramos piadosamente y agradablemente a Dios el santo icono radiante y
maravilloso de la Madre de Dios. Por lo tanto, cantando, clamamos en voz alta al prototipo
del mismo: «¡Regocíjate, oh amorosa ayuda del mundo, en la salvación de nuestras
almas!»

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Primer canon

de Ignacio

Tono 6

:

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y
ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, Pura, con alegría ofrezco ahora mi mayor alabanza: «¡Regocíjate!» Y con voz alegre
te clamo, oh Directora: «¡Regocíjate y llénate de comprensión cuando comienzo a
cantarte himnos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Regocíjate, oh toda-himnada que has dado a luz a Cristo, nuestra alegría eterna! Oh Directora, esperanza de la Virgen ortodoxa, cantada por todos, lléname del gozo que el mundo ha deseado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Toda la humanidad y los ángeles se unen a coro, clamando siempre juntos en el cielo y en la tierra: «¡Oh Directora: Alégrate, oh Virgen, porque con tu nacimiento has llenado todas las cosas de alegría!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Directora, concede la alegría a los que con temor te claman «¡Alégrate!» porque tú eres la Madre de la alegría que libras de todas las tribulaciones; y ten piedad de todos los que a ti recurren.

:

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los líderes de los ángeles te reverencian, oh Teotokos; y las filas de los santos te sirven con honor; los justos se adornan y te bendicen como mediadora de las cosas celestiales;

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El cielo y la tierra juntos te alaban espléndidamente con alegría. Y nosotros, los pecadores, pedimos misericordia: ilumina nuestros corazones, oh Señora, para que cantemos un himno a la revelación de tu santo icono.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos

Venid, oh pueblo cristiano, habiendo limpiado místicamente vuestras mentes, y congregaos en la santa iglesia de la Madre de Cristo nuestro Dios; porque de su santo icono brota sobre nosotros inagotablemente una fuente espiritual que cura las almas y los cuerpos de aquellos que claman con cánticos: «¡Bendito es nuestro Dios que nació de ti!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La extraña maravilla de tu nacimiento divino golpea cada oído con asombro y asombro, oh Inmaculada: cómo concebiste al Creador de los querubines; cómo llevaste en la carne a Aquel que es vida y por el mundo entero diste a luz la vida: el Dios-hombre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Bajo tu amparo huimos todos nosotros, las generaciones de la humanidad, oh Virgen Soberana Señora.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Con la luz de tu nacimiento, ilumínanos a nosotros, tus siervos pecadores, que oran fervientemente, inclinándose ante tu purísimo icono, pidiendo recibir de ti gran misericordia.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

:

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh palacio inquebrantable, puro y animado de Cristo Rey Altísimo! ¡Regocíjate, oh directora, regocíjate! ¡Porque por ti nuestra ciudad se conserva intacta!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En tu vientre, que no sabía de matrimonio, contuviste corporalmente a Aquel a quien la Creación no puede contener, oh Virgen Directora. Por lo tanto, magnificándote como es debido, cantamos «¡Regocíjate!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, alegría del mundo, todo himno, que siempre te canta con alegría, oh pura, se nos concede alegría eterna por tus maternales súplicas a Aquel que nació de ti, oh Directora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh Directora, te invocamos como a la vasija de oro, al candelero, a la vara y a la mesa, oh pura, y siempre elevamos el grito de Alégrate! a ti.

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Qué digno elogio puede ofrecerte nuestra absoluta debilidad? Porque a través de la manifestación de tu más puro y divino icono, derramas abundantes corrientes de curación sobre tus siervos que fielmente recurren a ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La santa revelación de tu divino icono, oh Virgen Teotokos, ha brillado sobre nosotros como un sol radiante, emitiendo rayos de los milagros más gloriosos y disipando una miríada de malas circunstancias por tus sagradas intercesiones, oh Señora.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Una vez llenaste de gracia tu primer icono pintado, oh Virgen Soberana Señora Teotokos; y ahora esa misma gracia habla verdaderamente en el resplandor de las maravillas de la fe, como lo hizo la primera por amor a ti, que fuiste representado por primera vez en ella, a aquellos que con fe recurren a ti después de Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Nos inclinamos ante la imagen más pura de ti y de tu Bebé, el Cristo más dulce, la Luz pre-eterna y que nunca mengua, oh Teotokos, por quien has salvado toda la naturaleza humana de los males crueles y la corrupción mortal.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «De la Sabiduría...»

Los divinos apóstoles de la Palabra, la voz de trompeta, heraldos universales del Evangelio de Cristo, habiendo fundado una iglesia divina en tu santísimo nombre, oh Teotokos, se acercaron a ti, suplicándote que vinieras a su consagración. Pero tú dijiste, oh Madre de Dios: «¡Vete en paz y allí estaré contigo!» Y ellos, saliendo, encontraron allí, en la pared de la iglesia, la imagen de tu imagen dibujada con fuerza en colores; y viéndolo, te adoraron y glorificaron a Dios. Y nosotros también, con ellos, nos postramos ante tu divino icono, pidiéndote gran misericordia. Concede la remisión de los pecados a tus siervos, oh tú, la única bendita.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Los divinos apóstoles de la Palabra, la voz de trompeta, heraldos universales del Evangelio de Cristo, habiendo fundado una iglesia divina en tu santísimo nombre, oh Teotokos, se acercaron a ti, suplicándote que vinieras a su consagración. Pero tú dijiste, oh Madre de Dios: «¡Vete en paz y allí estaré contigo!» Y ellos, saliendo, encontraron allí, en la pared de la iglesia, la imagen de tu imagen dibujada con fuerza en colores; y viéndolo, te adoraron y glorificaron a Dios. Y nosotros también, con ellos, nos postramos ante tu divino icono, pidiéndote gran misericordia. Concede la remisión de los pecados a tus siervos, oh tú, la única bendita.

ODA 4

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz* y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh señora directora, maravilla de maravillas! ¡Alégrate, alegría de todas las ciudades y pueblos, fortaleza inexpugnable y baluarte de los cristianos en medio de las desgracias, victoria sobre el enemigo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Regocíjate, regocíjate, oh jactancia de los reyes ortodoxos, porque tú, oh Reina de todos, acompaña a los ejércitos amantes de Cristo! ¡Alégrate, oh Directora, refugio y confirmación de todos nosotros!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, liberación para todos en medio de las desgracias! ¡Alégrate, listo consuelo para todos los afligidos! ¡Regocíjate, oh toda-himnada! ¡Alégrate, bendita Directora, sanadora de todos los enfermos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, tú cuyas maravillas toda la creación se apresura a glorificar como corresponde; sin embargo, no puede, oh directora, y por eso clama a ti. «¡Alégrate, oh Soberana Señora, morada que contenía a Dios!»

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a Tu poder, oh Cristo.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pueblo puro, honremos con pureza el icono de la Virgen Teotokos y del divino Niño Cristo nuestro Dios; y besémosla y glorifiquémosla con temor y temblor; porque veneramos con honor el icono y honramos aún más a la pura Madre de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

David, el divino y maravilloso profeta, previendo como desde una gran distancia, dijo: Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro. Y nosotros, oh fieles, inclinémonos y veneremos el precioso icono, santificado en cuerpo y alma.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Lucas, el divinamente elocuente registrador del Evangelio, a instancias de Dios, colocó Tu imagen inmaculada, oh Teotokos, que representa al Niño pre-eterno en tus brazos; y de las tentaciones y desgracias libras a quienes a ellas recurren, protegiéndolos y salvándolos a todos por tu imagen.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tú eres gloria y corona de todos los santos, oh Reina; después de Dios, tú eres nuestra esperanza y ayuda, y en ti todos tenemos puesta nuestra esperanza de salvación. A ti te suplicamos como Madre de Dios: haz llover tus ricas y salvadoras misericordias sobre tus siervos pecadores.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

a la Teotokos

Primer Canon

Tono 6

:

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Eres un abismo de bondad y compasión. ¡Alégrate, oh Virgen Directora! ¡Alégrate, tú que haces fieles a todos! ¡Oh, alégrate, socorrista más rápido de los que están en la desgracia y el dolor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al contemplar las maravillas de la plenitud de tus maravillas, nosotros, los fieles, nos llenamos de alegría; ¿Y aquellos entre nosotros que oyen hablar de ellos, no los ven? Por lo tanto, en todos los lugares todos te cantamos: «¡Regocíjate, oh directora!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh, alégrate, oh Virgen Directora, morada de Cristo nuestro Dios y morada de su inefable y suprema gloria divina! ¡Oh, alégrate, palacio adornado! ¡Regocíjate, ciudad animada siempre reinante!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mirándote como un mar de alegría inagotable, oh Virgen Maestra, regocijados todos clamamos a ti: «¡Alégrate! Y cantando, siempre esperamos de ti dones divinos concedidos de forma invisible.»

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todo ser no sabe cómo cantarte un himno, oh purísimo, porque eres exaltado muy por encima de las inteligencias celestiales, habiendo dado a luz al inaccesible y temible Rey y Dios de todos, pero como eres misericordioso y dispuesto ayudante de mortales, atiende la súplica de tus siervos, y concédenos tu ayuda.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Donde tu gracia cubre, oh Teotokos, los demonios se desvanecen aterrorizados y sus malvadas fantasías son destruidas; los demonios oscuros huyen y toda la multitud de fieles se alegra, clamando desde sus corazones un himno de alabanza a ti: «¡Alégrate, divina protección de nuestras almas!»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Dulce vista se da a los ciegos, oído a los sordos, buena palabra a los mudos, el poder de caminar a los cojos, limpieza a los leprosos, castidad a los endemoniados y curación a los que sufren de diversas enfermedades, mediante la sombra. de tu icono más puro, oh Teotokos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh alegre Teotokos, nunca dejemos de cantar tus poderosas obras con salmos e himnos; porque verdaderamente has dado a luz al Dios encarnado para nuestra salvación y liberación universal.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Recibiendo a Cristo en ti, oh Virgen pura Directora, oíste el grito: «¡Alégrate!» Y habiéndolo dado a luz inefablemente, siempre oirás de todos el saludo «¡Alégrate!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has llenado todo de alegría y has unido a los de arriba con los de abajo, oh Directora. Por tanto, con alegría el cielo y toda la tierra claman ahora a ti a una sola voz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Directora todopoderosa, consuelo de las viudas y de todos los huérfanos!
¡Alégrate, tú que derramas riquezas inagotables sobre todos los indigentes!
¡Alégrate, oh Directora, morada de Cristo, más lustrosa que cualquier oro y más espléndida que la aurora del sol! ¡Alégrate, oh Virgen! ¡Alégrate, oh novia soltera!

Segundo canon

Tono 4

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Soberana Señora, por tu antigua exclamación impartiste a tu purísima imagen la gracia abundantemente rica de tu divino nacimiento, de tal manera que obra abundantemente grandes y gloriosos milagros, para la salvación de aquellos que en ti ponen su esperanza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Donde se glorifica el santo nombre de la alegre Teotokos, fluyen corrientes de todo bien. Venid, oh pueblo, en pureza, porque he aquí, por la manifestación del icono divino de la Virgen, se revela la presencia de la Reina, para la salvación de todos los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Acercádonos con fe, oh Inmaculada Señora y Madre de Dios, de tu purísimo icono recibimos la curación de las enfermedades, la disipación de las pasiones, la salvación que nutre el alma, el perdón de los pecados y la liberación eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

A ti, oh Soberana Señora, huyen las generaciones de los terrenales, y piden gran misericordia; y los enfermos reciben curación en abundancia, liberación de las pasiones y consuelo en medio del dolor. Oh Señora, deja caer sobre mí una gota de lluvia salvadora de almas, para que con todas pueda también cantar tu magnitud.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder campeón...»

Oh pueblos, huyamos al puerto tranquilo y bueno, al pronto auxiliador, a la salvación ferviente y pronta, a la protección de la Virgen purísima, y apresurémonos a la oración y apresurémonos al arrepentimiento. Porque la Teotokos derrama sobre nosotros misericordias inagotables; *yendo delante de nosotros para ayudar y librar a sus siervos de buen corazón y temerosos de Dios* de grandes desgracias y males.

Ikos

Habiendo purificado el pensamiento y la mente, apresurémonos hacia la Teotokos, llamándola bienaventurada con espléndidos himnos; y glorifiquemos y honremos su purísimo icono, y postrándonos ante él, rindamos homenaje como a ella misma; porque la veneración que se muestra a un icono asciende al Prototipo, y quien lo honra y se inclina ante él, honra al Prototipo mismo, como han dicho los padres divinos. Y si uno no reverencia a la Santísima Teotokos y no venera su icono, sea anatema; porque avergüenza y destruye a los que no la honran, y libra de grandes desgracias y males a sus siervos de buen corazón y temerosos de Dios.

ODA 7

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

:

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazante y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres »

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, regocíjate, oh Directora, que siempre diriges a todos los fieles a recorrer el camino hacia toda salvación! ¡Alégrate, oh Soberana Señora, porque por ti somos siempre librados de las actuales tribulaciones provocadas por los bárbaros!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, regocíjate, oh Dador de Dios, que velas y oras a Dios por nosotros, librando a todo el pueblo de todo dolor y de todo mal por tu mediación!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, alégrate, oh Santísima Directora, que cumples nuestras peticiones que son para nuestro beneficio y deseas siempre el bien y el amor fraternal y la unidad, particularmente entre los que dirigen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, alégrate, oh Directora de los barcos que necesitan zarpar, que liberas a los fieles y los liberas rápidamente de diversas y antiguas dolencias, ¡oh tú, liberación de todos de todo dolor!

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Venid, saquemos el perdón de la fuente inagotable que derrama la santidad, la Virgen purísima y su Purísimo Niño, Dios Verbo, que se hizo carne por nosotros. Y clamemos a Él: «¡Oh Creador y Redentor que eres Dios glorificado con el Padre y el Espíritu, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Poseedor de una oración siempre vigilante y agradable a Dios, oh puro, y de un dominio

de poder invencible, aplasta la audacia del enemigo que se dirige contra nosotros, para que nosotros, tus siervos, podamos regocijarnos en ti, clamando a tu Hijo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh pueblo fiel, regocijémonos y alegrémonos ante la maravillosa aparición del icono de la Purísima Señora, la Teotokos; porque se ha demostrado que es un río inagotable que derrama agua de curación, dando vista a los ciegos, oído a los sordos, capacidad de caminar a los cojos y curación gratuita a todos en medio de sus enfermedades.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

La imagen inaccesible de tu concepción es un abismo insondable, un misterio incomprensible, oh Virgen, porque tu concepción fue sin semilla; habiendo dado a luz sin marido, el Incorporeal se encarnó, el Pre-eterno se hizo niño, el Hijo de Dios se convirtió en tu Hijo, oh Virgen. A Él clamamos en voz alta: «¡Bendito eres, oh Dios!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Todas las obras alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh María santísima, porque por ti el Dios supremamente bendito se ha vestido en todo mí; y habiéndose vestido de naturaleza humana, ha unido a la humanidad a su divinidad en una unión inefable, ¡oh Virgen Directora! ¡Alégrate, oh gozoso, alegría de todo el mundo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, dissipador de los malos espíritus! ¡Alégrate, oh directora de la Teotokos!

¡Alégrate, tú a quien los ejércitos invisibles del cielo siempre glorifican y magnifican como Madre de Dios! ¡Alégrate, tú que has unido a los de abajo con los de arriba!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, regocíjate, oh Directora que sin excepción superas a todas las huestes celestiales! ¡Alégrate, oh Señora cantada por todos, que has dado a luz al Dios de toda la creación y que tienes dominio sobre ella! ¡Alégrate, oh pura, que incluso después de dar a luz permaneciste virgen!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, gloria de todas las mujeres, templo santísimo de nuestro Dios! ¡Alégrate, oh directora! ¡Alégrate, tú que salvas las almas de todo el mundo! ¡Regocíjate, nube protectora más amplia que los cielos! ¡Alégrate, ampolla llena del divino aceite de mirra!

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las mentes de los ángeles y de los mortales se llenan de asombro, oh Teotokos, al ver cómo diste carne al Dios del cielo, conteniéndolo en tu vientre, y cómo, habiéndolo engendrado como un niño, lo llevaste como un niño.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Hijo en tus brazos, Aquel ante quien la creación se asombra y los tronos celestiales tiemblan, clamando sin cesar: ¡Santo, santo, santo eres Tú, oh Dios, que eres todo himnado y supremamente exaltado supremamente por todos los siglos! ¡Alégrate, tú que eres la alegría de todo el mundo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el Arcángel Gabriel clamamos a ti, oh Teotokos: «¡Alégrate, tú que contuviste al Infinito! ¡Alégrate, oh tú que eres llena de gracia, portadora de toda la Divinidad! ¡Alégrate, restauración de Adán, el Señor está contigo, salvándonos por tu causa!» A Él lo cantamos y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

¡Oh raíz santificada de Isaí, arrancaste la raíz de nuestro pecado, oh vara de Aarón que floreció, dando lugar a una Flor, Cristo el Dador de vida! Oh vasija que recibió el Maná, tú has aplastado todo el poder de la muerte y has llevado a la raza humana a la regeneración de la vida. Por eso te cantamos a ti, causa del bien.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tú eres la gloria de los cristianos, oh Señora; eres espada contra nuestros enemigos y baluarte para los que a ti recurren. Ahora te pedimos ayuda, oh Soberana Señora: no permitas que el enemigo se levante contra tu pueblo, porque no te alaba a ti ni a tu Hijo, oh Teotokos, ni se inclina ante tu icono. Véncelos y salva nuestras almas.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

Primer canon

Tono 6

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Regocíjate, oh lámpara que llevabas la Luz que nunca mengua y que en tu nacimiento destruiste las tinieblas del politeísmo, liberando a tu pueblo del abismo del Hades!
¡Alégrate, oh Teotokos Directora, mediadora de todo lo bueno!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh tierra fértil, de donde ha brotado para los fieles la espiga del grano celestial, liberando al mundo entero del hambre destructora de almas, ¡oh hombre noético y animado! ¡Regocíjate, oh vid que has dado a luz al racimo de la vida, oh pura directora de la Teotokos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, hermoso paraíso de flores místicas! ¡Alégrate, Virgen Madre, oh Natora de Dios que con la pureza has vencido de la manera más extraña el razonamiento del enemigo

invisible! ¡Regocíjate, oh Doncella, regocíjate, oh Directora, maravilla e informe universal! Con tu ayuda, mantén el resto de nuestra vida libre de daño, oh Virgen Doncella, y considéranos dignos de recibir un buen final, porque te cantamos y clamamos en voz alta: «¡Regocíjate, oh bendita y pura Teotokos y Directora! »

Segundo canon

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti, fiel ayudante del género humano, oh Teotokos María, el coro de los profetas te predijo de muchas y diversas maneras, como el tabernáculo sagrado más espacioso que los cielos, la tabla divinamente inscrita, la zarza no consumida por el fuego, el portal por donde pasó Dios, el monte y la escalera, el puente y la vara que floreció. Y verdaderamente te magnificamos como la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El misterio de la profundidad de tu nacimiento mueve a la mente de los ángeles al asombro, oh Virgen, y tu purísimo icono ahuyenta a los demonios, oscureciendo el rostro de los impíos y avergonzándolos. Porque no pueden soportar contemplar su poder, huyen y desaparecen. Y con amor nos inclinamos y lo veneramos, y te magnificamos como a la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como intercesor constante ante el Rey Altísimo, en el hecho de que posees una audacia inquebrantable, establece la vida de los ortodoxos en profunda paz, exalta a nuestros justos jerarcas creyentes y concede siempre a tus siervos todas las cosas que sean provechosas para que podamos pueda magnificarte como la Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh misericordioso ayudante de los cristianos, la mente de los mortales o la de los ángeles no puede cantarte como corresponde, porque eres más honorable que toda la creación, más glorioso que todas las cosas del cielo y de la tierra; porque tú has dado a luz al Creador y Dios de todo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Señora, acepta misericordiosamente el himno que te hemos compuesto desde lo más profundo de nuestro corazón, y sálvanos para siempre, porque en ti hemos puesto nuestra esperanza.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Que la Santísima Madre de Dios sea honrada, porque ella ha dado a luz a Cristo nuestro Dios, nuestra Vida, y ha abierto las puertas del paraíso, ella es la limpieza del mundo entero y la restauración a la vida. Y Él es Aquel de Quien hablaron los profetas, y nosotros le adoramos como nuestro Dios, el Salvador de nuestras almas.

(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, oh fieles, y con pureza exaltemos el icono maravilloso de la purísima Madre de nuestro Dios y Cristo, el divino Niño Salvador. Porque, después de haberlo dado a luz y haberlo llevado en sus brazos, tiene confianza ante Él y ora incesantemente por nosotros, otorgando a sus siervos ricas misericordias.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Glorifiquemos a la alegre Teotokos, oh fieles, porque siempre tenemos su santo y bendito nombre en nuestros labios más que cualquier otro, huyendo incesantemente a su icono más puro y sanador; porque en ella hemos hallado todo lo bueno y útil que hay en la tierra, y hemos sido librados de las trampas de los demonios en el aire. Porque como Madre que dio a luz al Creador de todo, salva nuestras almas de las desgracias.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Glorifiquemos a la alegre Teotokos, oh fieles, porque siempre tenemos su santo y bendito nombre en nuestros labios más que cualquier otro, huyendo incesantemente a su icono más puro y sanador; porque en ella hemos hallado todo lo bueno y útil que hay en la tierra, y hemos sido librados de las trampas de los demonios en el aire. Porque como Madre que dio a luz al Creador de todo, salva nuestras almas de las desgracias.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Que por siempre se lamente la asamblea de los impíos, que no te confiesan como la Teotokos, pura en tu parto, y que no se inclinan ante tu purísimo icono. Pero nosotros, tu pueblo fiel, con regocijo te confesamos como la verdadera Teotokos y Virgen, porque verdaderamente diste a luz a Cristo nuestro Dios en la carne, pisoteando la corrupción de Adán y limpiando el mundo entero del pecado. Has concedido vida eterna y has abierto las puertas del paraíso a los fieles a través de tu divina Descendencia. A él ruegas, para que seamos salvos los que cantamos tu misterio con fe.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Que toda la multitud de los piadosos se alegre y se regocije con alegría inefable; y postrándose, todos rindan homenaje y reverencian con temor a la Madre de Dios, dándole gracias después de Dios, por ser mediadora de tan grandes bendiciones. Los ángeles desean contemplar las cosas que Cristo nuestro Dios ha dado a los fieles por medio de la Teotokos, porque tiene mucha tierna compasión y grande y rica misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén

Tono 8

Tu santo icono que representa tu forma, oh Virgen Teotokos, es por tu gracia una fuente riquísima que derrama sus aguas sobre toda la tierra, iluminando al mundo entero con el resplandor refulgente del Espíritu Santo. Porque inefablemente diste a luz en la carne a Dios Verbo, al escuchar cosas como estas del Arcángel Gabriel: Alégrate, oh tú que eres llena de gracia, el Señor está contigo, y el Espíritu Santo te ha cubierto con su sombra al concebir. ¡Y así le dijiste al primer icono que te representaba cuando lo contemplaste: ¡Mi gracia está con este icono! Y tu palabra se cumplió en el poder del icono. La gracia divina, trascendiendo toda imagen, voz, poder, obra y mente, permaneciendo en ella para siempre, obra incesantemente señales y prodigios, y otorga curación espiritualmente provechosa a todos los que se acercan a ella con fe, por tus incesantes súplicas divinas y maternas a Dios.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Oh ferviente ayuda, Madre del Señor Altísimo, imploras a Cristo, tu Hijo y Dios nuestro, en nombre de todos, y haces que todos los que recurren a tu poderosa protección sean salvos. Oh Soberana Señora y Reina, ayúdanos a todos los que, en medio de tentaciones, dolores y enfermedades, estamos cargados de muchos pecados, que nos presentamos ante ti y con lágrimas te oramos ante tu purísima imagen con alma compungida y corazón contrito, y que en ti tienen una esperanza inagotable: concédenos la liberación de todos los males, y las cosas provechosas para todos, oh Virgen Teotokos, sálvanos a todos, porque tú eres la protección divina de tus siervos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

¡Alégrate, oh palacio inquebrantable, puro y animado de Cristo Rey Altísimo! ¡Regocíjate, oh directora, regocíjate! ¡Porque por ti nuestra ciudad se conserva intacta!

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

En tu vientre, que no sabía de matrimonio, contuviste corporalmente a Aquel a quien la Creación no puede contener, oh Virgen Directora. Por lo tanto, magnificándote como es debido, cantamos «¡Regocíjate!»

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Oh, alegría del mundo, todo himno, que siempre te canta con alegría, oh pura, se nos concede alegría eterna por tus maternales súplicas a Aquel que nació de ti, oh Directora.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¡Oh Directora, te invocamos como a la vasija de oro, al candelero, a la vara y a la mesa, oh pura, y siempre elevamos el grito a ti de «¡Alégrate!»

de la ODA 6 del segundo canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Oh Virgen Soberana Señora, por tu antigua exclamación impartiste a tu purísima imagen la gracia abundantemente rica de tu divino nacimiento, de tal manera que obra abundantemente grandes y gloriosos milagros, para la salvación de aquellos que en ti ponen su esperanza.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Donde se glorifica el santo nombre de la alegre Teotokos, fluyen corrientes de todo bien. Venid, oh pueblo, en pureza, porque he aquí, por la manifestación del icono divino de la Virgen, se revela la presencia de la Reina, para la salvación de todos los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acercándonos con fe, oh Inmaculada Señora y Madre de Dios, de tu purísimo icono recibimos la curación de las enfermedades, la disipación de las pasiones, la salvación que nutre el alma, el perdón de los pecados y la liberación eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, oh Soberana Señora, huyen las generaciones de los terrenales, y piden gran misericordia; y los enfermos reciben curación en abundancia, liberación de las pasiones y consuelo en medio del dolor. Oh Señora, deja caer sobre mí una gota de lluvia salvadora de almas, para que con todas pueda también cantar tu magnitud.

Tropario

Tono 4

Oh ferviente ayuda, Madre del Señor Altísimo, imploras a Cristo, tu Hijo y Dios nuestro, en nombre de todos, y haces que todos los que recurren a tu poderosa protección sean salvos. Oh Soberana Señora y Reina, ayúdanos a todos los que, en medio de tentaciones, dolores y enfermedades, estamos cargados de muchos pecados, que nos presentamos ante ti y con lágrimas te oramos ante tu purísima imagen con alma compungida y corazón contrito, y que en ti tienen una esperanza inagotable: concédenos la liberación de todos los males, y las cosas provechosas para todos, oh Virgen Teotokos, sálvanos a todos, porque tú eres la protección divina de tus siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 8

Oh pueblos, huyamos al puerto tranquilo y bueno, al pronto auxiliador, a la salvación ferviente y pronta, a la protección de la Virgen purísima, y apresurémonos a la oración y apresurémonos al arrepentimiento. Porque la Teotokos derrama sobre nosotros misericordias inagotables; *yendo delante de nosotros para ayudar y librar a sus siervos de buen corazón y temerosos de Dios* de grandes desgracias y males.

El Proquimeno

Tono 2

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. (dos veces)

Stijo: Porque ha mirado la humildad de su sierva; porque he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

La Epístola

Filipenses (2:5-11)

5 Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

6 El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

7 al contrario, se despojó de sí mismo* tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia,

8 se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

9 Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

10 de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,

11 y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Aleluya

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Himno de Comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.